

EDITORIAL

Tren: futuro de Ñuble

El desafío no termina con anuncios ni fotografías de obras. Ñuble necesita continuidad, planificación y voluntad política sostenida para consolidar un sistema ferroviario robusto y competitivo. La historia reciente demuestra que las oportunidades perdidas en materia ferroviaria terminan costando décadas de atraso.

El tren forma parte de la historia, de la identidad y también del futuro de Ñuble. El tramo Chillán-Alameda no solo ha sido, por décadas, una vía de conexión entre la región y la capital, sino también un eje estratégico para el desarrollo del centro sur de Chile. Pese a su relevancia histórica y territorial, el sistema ferroviario regional ha debido enfrentar largos periodos de abandono, decisiones erráticas y deficientes manejos administrativos que impiden consolidar una red moderna y eficiente, como Ñuble merece.

Por ello, las recientes gestiones para reactivar el servicio Bulnes-Chillán-San Carlos abren una oportunidad que la región no puede desaprovechar. La reunión sostenida por el delegado presidencial Diego Sepúlveda con el ministro de Transportes, Louis de Grange, y con el presidente de EFE, Jorge Claude, marca una señal política relevante: el tren vuelve a instalarse como prioridad en la agenda pública regional.

La recuperación de este servicio no solo responde a una demanda ciudadana largamente esperada, sino que representa una herramienta concreta para mejorar la conectividad entre comunas, reducir tiempos de traslado y fortalecer la integración territorial. En una región donde miles de personas deben desplazarse diariamente por motivos laborales, educacionales o de salud, contar con un sistema ferroviario moderno y accesible deja de ser un anhelo romántico para transformarse en una necesidad urgente.

Avanzar en la reducción de los tiempos del trayecto Chillán-Santiago resulta fundamental para la com-

petitividad regional. El tren puede y debe convertirse en una alternativa eficiente frente al transporte por carretera, especialmente en un contexto donde la congestión, el costo de los combustibles y las exigencias medioambientales obligan a repensar la movilidad del país. Una conexión más rápida con Santiago no solo beneficia a pasajeros; también fortalece el turismo, el comercio y las oportunidades de inversión para Ñuble.

A ello se suma el avance del futuro Centro de Mantenimiento de Trenes de Chillán, proyecto que supera el 81% de ejecución y cuya entrada en operaciones está prevista para el segundo semestre de este año. Se trata de una inversión cercana a los 160 millones de dólares, que además de generar empleo durante su construcción, permitirá trasladar a Chillán labores estratégicas que hoy se realizan en Santiago. La descentralización también se construye así: con infraestructura, capacidades técnicas y empleo especializado en las regiones.

El desafío no termina con anuncios ni fotografías de obras. Ñuble necesita continuidad, planificación y voluntad política sostenida para consolidar un sistema ferroviario robusto y competitivo. La historia reciente demuestra que las oportunidades perdidas en materia ferroviaria terminan costando décadas de atraso.

El tren no puede seguir siendo una promesa recurrente ni un símbolo de nostalgias inconclusas. Debe transformarse, de una vez por todas, en un motor real de desarrollo regional, integración y calidad de vida para la región y todo el centro sur de Chile.